



Narrativa Robert Juan-Casavella propone un cruce entre novela negra y novela de texto. Una obra al mismo tiempo enrevesada, entretenida y artificiosa

Almas muertas

Robert Juan-Cantavella
Y el cielo era una bestia

ANAGRAMA
374 PÁGINAS
19,90 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

A Robert Juan-Cantavella (*Almas muertas*, 1976) se le puede identificar con el grupo de escritores cercanos a la cultura de masas, desde la literatura popular a la cultura *pulp* y al periodismo *gonzo*; y al mismo tiempo ha podido mantener la distancia necesaria para ir creando su obra como una aventura solitaria. Y aventura lo es, desde los primeros libros que, a modo de aprendizaje, culminan en los relatos de *Proust fiction*, en los que Julio Ortega vio “el desmantelamiento del sistema canónico”. Es, por supuesto, una exageración. La historia de la literatura está llena de desmante-

lamientos que acaban por formar parte del canon porque partieron de él. Entre los epígrafes que abren cada una de las partes de *Y el cielo era una bestia*, están Emilia Pardo Bazán, Henry James, James Joyce o Pierre Michon, y el título de la novela procede de una cita del *Vineland* de Thomas Pynchon.

Estamos ante una novela ambiciosa como montaje narrativo: una especie de thriller en el que se suceden las hipótesis y los interrogantes. Hay varios focos de tensión que al final acaban por encontrarse y resolverse, pues es una novela basada en la acción, en la sucesión de acontecimientos. Sigurd Mutt, pro-



Detalle de un tejado en los Pirineos. GETTY

fesor de biología, a finales de los años sesenta se unió, en Barcelona, al grupo de los Zoólogos Furiosos, encabezado por Bent Sjörgren, dedicado a la zoología de lo oculto. Entre sus aportaciones destacaban sus estudios sobre el kelpie, “una criatura de amplia tradición mitológica que Sörgren situó en el origen de la leyenda del lago Ness”. Treinta años más tarde, a Mutt le llega la noticia de la muerte de la que fue colega y amor de su vida, Carla Belaire, quien había dispuesto que le fuesen enviados dos folios con el enigmático título “Tras Columbkil”. Para asumir “una muerte rodeada de un millón de interrogantes”, y ponerse en paz con su pasado, decide refugiarse en el Sanatorio Vulturó, en los Pirineos.

Gran parte de su tiempo lo dedica a descifrar los enigmáticos folios y a tratar de explicarse por qué le han llegado incompletos. Pero esta investigación se ve alterada por todo lo que ocurre en el sanatorio y por la peligrosa tensión entre Vulturó y el pueblo vecino de Vor, tras la muerte del joven Marco Be-



laz y del incendio de la vaquería. De ahí nacerá la Confabulación Belaz y una serie de asesinatos. Si algunos residentes del sanatorio ayudan a Mutt a resolver el misterio del incompleto “Tras Columbkil”, Mutt les ayudará a resolver el misterio de los crímenes. Novela, pues, de acción, novela negra y novela textual integrada por una gran variedad de situaciones, que van de las divertidas historias que le cuenta el supuesto policía el Rubio al niño Iván a las excesivas y enrevesadas páginas dedicadas al misterio del Columbkil. Novela que es a un mismo tiempo enrevesada y entretenida, ligera y farragosa. Extraña la casi total ausencia de sexo, pese a la atracción que Mutt siente por Elvira Caballero. Apenas si se nos dice nada de la relación entre Mutt y Claire que los convierta en personajes humanos. En realidad todo es muy novelesco, y de tan novelesco puede resultar artificial y sin alma. Pero sabemos que hay muchos lectores para este tipo de novela. Y a distintos gustos distintos palos. |